

La onomástica o festividad de un santo se celebra siempre el día de su muerte. Es decir celebramos, no que muere, sino que nace a Dios. Esto ocurre con casi todos los santos salvo coincidencias en las fechas y con la notable excepción de Juan el Bautista, Jesús y María, que es el día de su nacimiento.

El motivo es que cada uno de estos tres santos significan teológicamente un "nacimiento" en nuestra vida. San Juan, que bautizó a Jesús dando comienzo a su nueva vida pública. Jesús que nos hizo "nacer" con su "Padre" (Dios) y María quien hizo "nacer" entre nosotros a Jesús, y es también la "madre de un hombre nuevo".

Este "hombre nuevo" que a veces se confunde con la modernidad y es "*tan moderno*" que olvida cosas tan importantes como el Nacimiento de su propia Madre. En este breve artículo, cargado de ternura hacia la Virgen María, el padre José Fernando Rey Ballesteros, realiza una inteligente y crítica reflexión.

*"(...) San Joaquín y Santa Ana nunca rezaron el Santo Rosario, pero fueron los primeros devotos de la Virgen en la Tierra, y los inventores gozosos de las primeras letanías a Nuestra Señora. Quizá no llamaron a María "torre de marfil" ni "casa de oro", pero cuanto faltaba de teología en sus invocaciones lo suplieron sobradamente con ternura y corazón: "¡Que guapa! ¡Parece un angelito! ¡Mira cómo sonrío! ¡Es la niña más preciosa del mundo! ¡Qué ojitos tiene! ¡Es un regalo de Dios!". Simplemente, responda a cada invocación diciendo: "Ruega por nosotros", y ya tienen las primeras letanías de la Historia.*

*Sin saberlo, estos dos santos estaban celebrando un triunfo esperado por la Creación entera durante siglos. Por vez primera desde el pecado de Adán, veía la luz un ser humano libre de las cadenas del Maligno, un alma sólo por Dios habitada y un Corazón repleto de esa Gracia de la que el mundo estaba sediento con sed de miles de años. Y si la Tierra no tembló de gozo al nacer la Inmaculada, fue únicamente por tierna deferencia hacia el bebé que la pisaba; no hubiera querido despertarla, ni mucho menos asustarla. Por eso callaron los montes, y decidieron contener su escalofrío. Después de tanto tiempo, volvía a existir un "Paraíso Terrenal": en aquella niña se reunían todos los tesoros perdidos del Jardín de Edén.*

*Nunca se dieron cita tantos ángeles alrededor de una cuna, como si se tratara de un "ensayo general" de la concentración gozosa que habría de tener lugar, años más tarde, en torno al pesebre de Belén. Joaquín y Ana, que no vieron a los espíritus angélicos, sin embargo los presintieron y les dieron voz en sus tiernas letanías.*

*Fuera de aquel hogar humilde de Nazareth, nadie supo que la Historia comenzaba a rasgarse en dos. Y hoy, pasados cerca de dos mil años, pocos celebrarán un natalicio que debería convertir al Globo Terráqueo en una inmensa tarta de cumpleaños. Una Humanidad que ha olvidado el cumpleaños de su Madre tiene, desde luego, un problema muy serio. Algún día, y espero que ese día no llegue demasiado tarde, tendrá que recordar que es hora de volver a casa."*

José-Fernando Rey Ballesteros, sacerdote